

VI Jornadas de Sociología de la UNLP
“Debates y perspectivas sobre Argentina y América Latina en el marco del Bicentenario.
Reflexiones desde las Ciencias Sociales”

Título: Las explotaciones familiares algodoneras en el Chaco argentino frente al avance de las innovaciones biotecnológicas: reflexiones preliminares de un estudio de las relaciones entre género, tecnología y pobreza.

Autoras:

Turkenich, Ma. Magalí (UNLP-REDES) magturkenich@gmail.com

Sued, Gabriela (UBA-REDES) gabriela.sued@gmail.com

Nicosia, Sandra (UNaM-CONICET) lagorila22@yahoo.com.ar

Estébanez, María Elina (REDES- UBA/CONICET) mariaelina.estebanez@gmail.com

1. INTRODUCCIÓN.

En esta presentación se exponen los resultados preliminares, emergentes de la primera etapa del proyecto de investigación que indaga sobre el impacto de la introducción de innovaciones tecnológicas en la situación de la mujer campesina de la región algodonera argentina¹. El *objetivo general* del proyecto marco es analizar desde el enfoque de género los procesos de producción, difusión, adopción y uso de conocimientos asociados a la producción algodonera transgénica en establecimientos productivos de baja escala en las provincia de Chaco.

Dicho objetivo se basa en el interés de este sector, como caso testigo, de la difusión reciente de innovaciones biotecnológicas en la producción algodonera en una región que presenta problemas graves de pobreza y exclusión social, incluyendo las problemáticas específicas de comunidades aborígenes y procesos de migración campesina. El conocimiento de los factores de género que intervienen en los circuitos productivos e innovativos es un tema poco explorado, pese al lugar relevante que ocupa la mujer en este tipo de producción agrícola, principalmente en las labores de cosecha.

El proyecto de investigación se encuentra promediando su primera fase exploratoria en la que hemos podido establecer dos grandes ejes conceptuales a partir de los cuáles orientar el análisis e interpretación del objeto de interés. El primero de ellos basado los aportes provenientes de las líneas de trabajo inscriptas dentro de la sociología de la tecnología y la innovación, haciendo especial énfasis en la relación género – innovación – desarrollo social;

¹ “Transformaciones del rol productivo de la mujer en el contexto de las innovaciones tecnológicas en el agro: el caso de las explotaciones familiares algodoneras en el Chaco argentino”.(REDES – IDRC).

el otro toma como referencia al tratamiento de la pobreza desde una perspectiva de género. Se identificaron los desarrollos teórico-conceptuales que vinculan pobreza y género distinguiendo los aspectos que deben considerarse para el tratamiento de sus mutuas implicancias, con especial atención en los estudios que abordan la problemática de las mujeres rurales argentinas en condiciones de pobreza.

Con esta indagación se estableció un enhebrado conceptual desde el que se delinearon las principales dimensiones del fenómeno abordado y desde el punto de vista metodológico permitió diseñar las estrategias de “acceso” a la realidad.

En la experiencia inicial del trabajo de campo, se ha explorado el universo de conocimientos, valoraciones y percepciones de una selección de mujeres y hombres que integran el grupo social bajo estudio -en este ejercicio, con intención exploratoria, en dos localidades chaqueñas (Gral Pinedo y Las Breñas)- a través de entrevistas semiestructuradas y registro fotográfico de los entrevistados en sus entornos familiares y productivos, particularmente en sus vínculos con las tecnologías vinculadas a la producción agrícola.

En esta comunicación se presentan en primer lugar, los antecedentes del cultivo del algodón en el Chaco Argentino. Luego se plantean algunos de los nudos conceptuales que se desprenden de las perspectivas analizadas y por último se exponen las dimensiones consideradas para la obtención de datos y análisis de la base empírica.

2. EL CULTIVO DE ALGODÓN EN EL CHACO ARGENTINO.

La Provincia del Chaco está localizada en la región noreste de Argentina. Su superficie es de 99,623 km², lo cual representa el 2.8% de la superficie total del país. La población del Chaco estimada para 2006 fue de 1 millón de habitantes, con una importante concentración de población en su capital, Resistencia. El algodón es el principal cultivo de la provincia no sólo en términos económicos sino también sociales.

SUPERFICIES SEMBRADAS, COSECHADAS Y PRODUCCION DE IMPORTANTES CULTIVOS EN LA PROVINCIA DEL CHACO.

CLASIFICADO POR CAMPANAS. Per odo : 2003 / 2004 - 2004/2005 - 2005/2006

CULTIVO	2003-2004			2004 - 2005			2005 - 2006		
	SUPERFICIE (Hek.)		PRODUCCION TONELADAS	SUPERFICIE (Hek.)		PRODUCCION TONELADAS	SUPERFICIE (Hek.)		PRODUCCION TONELADAS
	SEBRADA	COSECHADA		SEBRADA	COSECHADA		SEBRADA	COSECHADA	
ALGODON	185.000	152.000	204.950	281.940	237.335	293.750	209.460	189.850	190.025
ARROZ	3.500	3.000	18.000	3.500	3.500	15.750	3.500	3.500	21.000
GIRASOL	270.400	240.000	380.000	253.000	229.000	274.800	306.650	271.550	380.170
MAIZ	(...)	(...)	(...)	(...)	(...)	(...)	59.900	49.800	114.540
SOJA	512.000	480.000	750.000	586.000	437.000	786.000	468.500	355.000	461.500
SORGO GRANIFERO	9.250	8.000	25.000	28.000	23.600	95.000	33.500	27.100	67.750
TABACO	(...)	(...)	(...)	600	600	630	1.062	1.062	1.503
TRIGO	30.000	20.000	20.000	(...)	(...)	(...)	40.235	30.000	21.000

AREAS SEMBRADAS Y COSECHADAS DE ALGODON EN LA PROVINCIA DEL CHACO

PROMEDIOS MOVILES Y DE LOS ULTIMOS 10 AÑOS

Campañas 1996 / 1997 - 2005 / 2006

CAMPANAS	AREAS SEMBRADAS			AREAS COSECHADAS		
	TOTAL	Promedio últimos 10 años	Promedio móvil 5 años	TOTAL	Promedio últimos 10 años	Promedio móvil 5 años
1996 / 97	612.000	412.713	566.100	556.500	345.862	489.160
1997/ 98	712.000	454.393	502.500	507.000	396.562	438.560
1998/ 99	395.000	461.783	434.200	360.000	400.462	372.190
1999/00	180.000	450.123	330.400	175.000	389.422	278.290
2000/01	272.000	434.363	205.000	262.450	379.317	192.790
2001/02	93.000	397.130	163.000	87.000	351.645	151.190
2002/03	85.000	380.050	183.388	79.500	338.475	163.657
2003/04	185.000	364.550	170.880	152.000	320.175	149.137
2004/05	281.940	342.944	...	237.335	301.109	...
2005/06	209.460	302.540		189.850	260.664	...

Fuente: Dirección de Agricultura de la Pcia. del Chaco.

Si se tiene en cuenta el tamaño de los establecimientos en los que se produce algodón en el chaco, encontramos que la gran mayoría –el 98%- son productores muy pequeños o minifundistas -el 60% con hasta 10ha.- y pequeños o medianos-pequeños –el 38% hasta 200ha.-. En conjunto, la incidencia en el producto total de algodón es del 34%, concentrando el 66% restante en un 2,3% de productores poseedores de grandes extensiones de tierra (CNA, 2002, SAGPyA).

El algodón es conocido por ser un cultivo social: es habitual –especialmente en los campos más pequeños- que toda la familia del agricultor trabaje en la producción de algodón. Eventualmente, en momentos pico del ciclo productivo se emplean jornaleros/as o se acuerdan servicios de reciprocidad entre vecinos/as para el transplante y cosecha.

Se puede ilustrar la situación de este gran porcentaje de productores chaqueños a partir de las descripciones de las pequeñas producciones familiares que realizan distintos estudios referentes. Por ejemplo Biaggi, Canevari, Tasso (2007) plantean que estos establecimientos se tratan en general,

de parcelas pequeñas insuficientes para obtener una renta razonable y, por lo común, obtienen rendimientos inferiores al promedio por falta de los recursos necesarios como el agua, fertilizantes, insecticidas, herramientas, etc. y, en algunos casos, por escasa capacitación. Existe una tendencia hacia el monocultivo y, en algunas situaciones, una dependencia de *paquetes tecnológicos* no siempre apropiados a sus sistemas productivos. (Biaggi, *et.al.* 2007: 27)

Los bajos y precarios recursos enfrentan a este grupo a una situación de dependencia con respecto a grandes productores y/o grupos intermediarios de la zona, que funcionan como acopiadores o incluso compradores de la producción. Es frecuente que reciban como pago mercaderías que la familia consume a lo largo de la campaña, obteniendo en el intercambio un menor precio para el producto y pagando un mayor costo en los artículos de primera necesidad consumidos.

En el caso de los pequeños productores de algodón del chaco esta dependencia y desventaja se ve agravada por la crisis general del sector en términos de la caída de los precios de la fibra a fines de los años 90 y la crisis del 2002.

A partir de la salida de la convertibilidad y la devaluación del peso argentino en 2002, la evolución desigual de las dinámicas productivas en un marco de fuerte especialización nacional en oleaginosas y cereales dejó en situación desfavorable a las áreas rurales especializadas en productos tradicionales de las provincias periféricas con escasas posibilidades de inserción en la dinámica exportadora y de agronegocios. Estas estructuras productivas mostraron respuestas pasivas o regresivas, de tipo defensivo, para sobrevivir en precarias condiciones, con situaciones de endeudamiento crítico. (Valenzuela, Scavo, 2010:4)

Las producciones familiares tienen en el Chaco una historia que se consolida precisamente de la mano de este cultivo y se remonta a los comienzos del SXX. El algodón tuvo un fuerte impulso estatal acompañado por estrategias de colonización del territorio, a partir de las

cuáles se otorgaron tierras y semillas a inmigrantes europeos dispuestos a instalarse en la región².

Un ejemplo del impulso a las explotaciones familiares lo ofrece este extracto de un artículo publicado en 1932 en un periódico regional en donde,

reiteraba el aviso a los productores sobre plantar intensivamente y no en forma extensiva, utilizando la mano de obra familiar en vez de depender en trabajadores contratados. ‘Es el pequeño agricultor el más indicado para dedicarse a esta industria. Es la pequeña chacra, cuya extensión no debe ser mayor a 50 a 70 hectáreas’. Respecto del trabajo familiar, se argumentaba que existía ‘la necesidad del concurso de los mismos miembros de la familia del agricultor, hombres y mujeres, para atender todos los cuidados que exige el algodón’ (*El Chaco*, 4:39, enero de 1932: 1, en Guy Donna, 2000)

Las técnicas de producción han sido transmitidas a través de generaciones. El algodón representa en la región mucho más que un cultivo y “persiste más allá de la estricta conveniencia económica porque simboliza la permanencia de la familia en el medio rural” (Valenzuela, Scavo, 2010:8)

El fuerte valor identitario de este cultivo convoca a pensar las tensiones entre la modernización y la tradición, el problema de la pobreza, los programas de intervención orientados al desarrollo, las exigencias de reconversión impuestas por el mercado y las innovaciones tecnológicas, desde un punto de vista amplio que incluya la comprensión de los determinantes histórico- culturales asociados a las relaciones de género en el interior de estas explotaciones y a las peculiaridades étnicas.

A partir de trabajos previos se ha detectado que en la región existen condiciones diversas de acceso a las innovaciones tecnológicas (semillas de algodón transgénico; productos químicos; maquinaria; sistemas de siembras y cosecha; deslente). Dicha diversidad afecta las posibilidades y calidad de acceso a la tecnología. Ello impacta, asimismo, en el rinde que los agricultores obtienen de la producción y en sus condiciones de vida.

El conocimiento sobre los impactos sociales, económicos y culturales de la dinámica innovativa que rodea al algodón transgénico en la región es aún incipiente. Algunos estudios señalan que la innovación tecnológica -incluyendo semillas transgénicas- en la producción aldonera tendría resultados positivos en la productividad de los pequeños productores

² El trabajo de Guy, Donna (2000) describe el estrecho vínculo entre este impulso estatal e intereses norteamericanos para la producción aldonera luego de la crisis del picudo en EE. UU. en las primeras décadas del SXX.

(Qaim y de Janvry, 2003). Sin embargo, aún existe poco conocimiento sobre: efectos socioambientales de los OGM; ausencia de regulación estatal; presencia de acciones monopólicas; realidades complejas de los distintos estratos de agricultores; y regulaciones informales que condicionan el acceso a la tecnología.

La situación de la mujer en estos procesos y el impacto de la innovación en la condición de género son aún más desconocidas. Hay estudios que muestran el rol significativo de la mujer en la agricultura en ámbitos de extrema pobreza, y otros que revisan los procesos de innovación agrícola de la mano de la biotecnología. Sin embargo, la asociación de ambos fenómenos ha sido poco explorada. (Sandy Thomas 2003).

3. Género, innovación, desarrollo

Tanto la literatura orientada hacia la problemática de derechos de la mujer, como la que da cuenta de las relaciones entre ciencia, tecnología, innovación y desarrollo reconocen que unos y otros son importantes para el desarrollo social, pero en general, ambos han sido tratados como tópicos separados (Samson, 2006). Por otro lado, existe amplio consenso sobre la importancia de la ciencia, la tecnología y la innovación para la construcción de capacidades locales propias que satisfagan las necesidades de los países en desarrollo. Estas capacidades incluyen la incorporación de conocimientos procedentes de diferentes áreas, incluidos los científicos y tecnológicos (Farley 2005). Sin embargo, puede reconocerse que existen grandes brechas entre la producción de conocimiento científico y tecnológico por parte de los países ricos, y su transferencia a países pobres que en ocasiones exacerban en lugar de morigerar, las inequidades existentes. Aún dentro de los países socioeconómicamente desfavorecidos, hay grupos que sufren más severamente la pobreza y que son más marginalizados. En contextos de pobreza, las mujeres forman parte de esos grupos. (Samson, 2006).

El enfoque de género en ciencia, tecnología y desarrollo apunta a incluir de manera igualitaria a la mujer en el desarrollo, planeamiento y uso de los recursos para el desarrollo, tales como agricultura, alimentos y empleo. Si bien varias organizaciones entre la década del ochenta y la década del noventa tuvieron iniciativas de transferir a las mujeres tecnologías apropiadas para el trabajo, las implicancias del enfoque de género y ciencia, tecnología e innovación van más allá de asegurar el acceso a la tecnología y a los dispositivos que lo garanticen.

Pero más allá de esas instancias concretas, se hace necesario un análisis detallado del rol que cumplen las mujeres en las actividades que vinculan uso de conocimientos científico-tecnológicos con desarrollo social. Por ejemplo, en el contexto de un estudio sobre las

dimensiones de género de las políticas biotecnológicas, Sandy Thomas (2003) estima que alrededor del 70% de la pobreza del mundo está formada por mujeres, pero existe evidencia de que el mejoramiento de su calidad de vida y de salud puede llevar beneficios directos a sus familiares. Asimismo, investigaciones de los últimos veinte años han demostrado que las mujeres juegan un rol central en la producción de alimentos, y en la provisión de cuidados de la salud, combustible, forraje, agua, e ingresos. Es por eso que las sociedades que discriminan a las mujeres tienen mayores dificultades para alcanzar mayor desarrollo, y que por el contrario, la aplicación de programas de desarrollo que tienen en cuenta las inequidades de género redundan en un mayor desarrollo no sólo de las mujeres, sino de todos los grupos sociales.

Por otro lado, se hace necesario reconocer que en la ejecución de las actividades mencionadas las mujeres interactúan con conocimientos científicos y tecnológicos aunque de un modo experiencial y no formal, aunque basado en el conocimiento y la práctica científico-tecnológica. Pese a este rol central en actividades productivas, estudios de los últimos 20 o 30 años identificaron determinaciones de género entre quienes reciben tecnología, entrenamiento u otros recursos, y concluyeron que finalmente las mujeres tienen desigual acceso a recursos de desarrollo, tales como acceso a la información, créditos y entrenamiento (Huyer, 2004).

Asimismo, la literatura especializada señala seis áreas temáticas del área ciencia, tecnología y desarrollo donde el enfoque de género se vuelve prioritario (Samson, 2006; Huyer, 2004), de las cuales destacamos:

- 1) Manejo del medio ambiente: agricultura y seguridad de alimentos, energía y agua y sanitarismo.
- 2) Nuevas áreas críticas de atención: TICs (tecnologías de información y comunicación) y biotecnologías.

Se hace evidente que el tema de la investigación marco se encuentra incluido en estas dos grandes unidades temáticas, por lo que se hace necesaria una caracterización detallada de la problemática general de género presente tanto en el área temática de agricultura como en la de biotecnología.

3.1 Dimensiones de género en agricultura biotecnológica.

Huyer (2004) enuncia en su artículo que las mujeres participan en el 60-90% de la producción de alimentos en los países desarrollados, principalmente en establecimientos

pequeños y de subsistencia. Por su parte, en un estudio que aborda la dimensión de género de la política biotecnológica, Thomas (2003) especifica que en América Latina ese porcentaje es del 50%. Sin embargo tanto la mayor parte del equipamiento tecnológico como los soportes de información se orientan hacia establecimientos de mayor escala cuyos propietarios son hombres. Los planificadores y “policy makers” tienden a considerar que los agricultores son hombres, y existe muy poca información desagregada sobre las actividades rurales de las mujeres. En consecuencia éstas son muy poco consideradas en la elaboración de políticas de desarrollo. Además, resulta más difícil para las mujeres acceder a recursos tales como tierra, créditos, insumos agrícolas, tecnología, extensión, y demás servicios que aumentarían su capacidad de producción. Asimismo la autora señala algunas cuestiones de género claves en torno a la producción de alimentos, tales como el acceso a la tierra y a sus recursos para cultivarla, el manejo de conocimientos sobre cultivo y administración de la siembra, incluyendo trabajo e insumos científico-tecnológicos, y también la protección y el aumento de los recursos naturales básicos.

Por otro lado, la agricultura biotecnológica incorpora una dimensión tecnológica intensiva en conocimiento a las tareas rurales. Gran parte de la literatura coincide en señalar que puede constituir una promesa en el mejoramiento de las condiciones de vida de los países pobres para el mejoramiento de la salud, la seguridad de los alimentos, y tiene el potencial de aumentar la productividad a través de un rango de industrias que incluyen la salud, la agricultura, la producción de alimentos, entre otras aplicaciones.

Particularmente en el caso de la agricultura biotecnológica, hay muy poca información y experiencia sobre el impacto en las mujeres de los cultivos genéticamente modificados. Países como USA, China y Argentina tienen experiencia significativa en el cultivo de semillas biotecnológicas a gran escala. Algo menor es la experiencia en África y en una parte de Asia. La autora señala la importancia de iniciar investigaciones sobre la adopción de semillas genéticamente modificadas por parte de mujeres, señalando también que algunos estudios dan cuenta de la preferencia de semillas genéticamente modificadas por parte de los hombres a diferencia de las mujeres. Asimismo, el informe de la GAB³ (2004) sobre dimensiones de género e investigación y desarrollo de biotecnologías indica que a pesar de su importante rol de productoras de alimentos, la adopción de los nuevos cultivos por parte de las mujeres ha sido lenta, debido precisamente a las problemáticas de acceso a recursos descriptas más arriba, a las que deberíamos agregar la supuesta concepción de la tecnología

³ Gender Advisory Board <http://gab.wigsat.org/>

como neutral y ciega a las determinaciones de género. Por el contrario, el mismo informe enuncia que a menudo las mujeres han sido desplazadas y marginalizadas por el desarrollo tecnológico, ya que muchas de sus actividades son ejercidas por hombres.

En el escrito se reconoce además que, a los efectos de mitigar la pobreza y aumentar la seguridad en alimentos, las políticas de elección deben incluir la comprensión sobre quiénes están en posición de optar por la implementación de biotecnologías ya que en general, las mujeres tienden a experimentar dificultades en acceder a la información y hacer elecciones independientes. El informe remarca también que hombres y mujeres tienen diferentes roles y experiencias respecto de la conservación y el manejo de los recursos de biodiversidad que afectan a la conservación, manejo y mejoramiento de los recursos genéticos. Las mujeres poseen conocimientos locales que son altamente sofisticados y a menudo ignorados. Es importante también entender el rol de la mujer como “guardiana” de conocimiento tradicional relevante a la biotecnología.

4. Las mujeres rurales

Con el propósito de comprender las dinámicas cotidianas, laborales y domésticas en las que intervienen las mujeres campesinas, y el impacto de las nuevas tecnologías dentro de dichas dinámicas, se ha realizado una revisión de trabajos centrados en la participación femenina en el ámbito rural latinoamericano, prestando especial atención al caso argentino.

De acuerdo a la bibliografía consultada, el primer estudio relevante sobre la participación femenina en el ámbito rural latinoamericano fue realizado en los años 70⁴. Ese trabajo planteó la tesis según la cual en el sistema agrario de la región la producción es llevada adelante fundamentalmente por hombres. América Latina tendría un “sistema agrario masculino” en contraste el “sistema agrario femenino” de África (Chiappe, 2005). A partir de allí surgen otras investigaciones que sostienen una mirada crítica a este postulado. Es el caso de los trabajos de Deere y León⁵, quienes resaltan el carácter invisible⁶ del trabajo femenino en el campo ya que evidenciaron que

las mujeres participan en muchas tareas relacionadas con el trabajo de campo como, por ejemplo, en la preparación de la tierra, en la siembra, el desmalezado, la cosecha y la trilla. No obstante, al desarrollar estas actividades en calidad de trabajadoras

⁴ Boserup, Ester (1970). *Women's role in economic development*. St. Martin's. New York. En Chiappe (2005)

⁵ Autoras citadas en todos los artículos consultados.

⁶ En América Latina y el Caribe se registran oficialmente 13 millones de mujeres dentro de la Población Económicamente Activa (PEA). A ellas se deben sumar 24 millones de productoras invisibles cuyo trabajo no es reconocido por las estadísticas oficiales. (FAO, 2002. citado en Biaggi, Canevari y Tasso, 2007)

no remuneradas, las propias mujeres y sus grupos familiares tienden a considerar su trabajo solamente como ayuda; también suelen considerar que las labores que ellas desarrollan son mucho menos importantes que las que realizan los hombres (CEPAL, 1989: 14)

Estas autoras redefinen la estructura rural como un “sistema agrario de familia patriarcal” en donde tanto hombres como mujeres aportan fuerza de trabajo pero el control y las decisiones sobre la producción son masculinas.

En la primera publicación de la Serie Mujer y Desarrollo de la CEPAL (1989) se sintetizan los principales problemas que enfrentan las mujeres del sector rural latinoamericano de la siguiente manera:

- a) la existencia de un modelo patriarcal más acentuado en el área rural que dificulta el acceso de las mujeres a la tierra, a la propiedad y al crédito y que, además, limita sus posibilidades de estudio y de trabajo en forma independiente y hace invisible su trabajo productivo. Este modelo se hace más evidente al comprobarse que en la región la división del trabajo por sexo es muy flexible en las actividades productivas, pero no en las reproductivas, donde son las mujeres las que asumen toda la carga del trabajo reproductivo.
- b) La falta de empleos y de infraestructura para la educación, la salud y la cultura, y especialmente de una infraestructura mínima para el trabajo doméstico, lo cual provoca el éxodo rural-urbano de las mujeres jóvenes y se traduce en un aumento de las actividades informales de la economía y en un incremento del servicio doméstico en las ciudades.
- c) La emergencia de un proletariado femenino en la agricultura ligado a la agroindustria y a los cultivos temporales e intensivos en mano de obra. El carácter temporal y precario del empleo rural se generaliza y la mujer es parte importante de ese nuevo contingente. Este proceso reciente ha dado origen además, a una disminución del ritmo de la migración hacia las ciudades.
- d) Un creciente proceso de polarización productiva, en parte, del acceso diferenciado que tienen ambos sexos a la tecnología. Tales diferencias se manifiestan en la masculinización de la agricultura moderna, y en un proceso de feminización del trabajo manual en las explotaciones familiares orientadas a la agricultura de subsistencia, y de ciertos trabajos manuales de la agroindustria. (pág. 16 – resultado nuestro)**

Además, de la evaluación de los resultados de los programas de desarrollo rural que se analizan, se desprende la necesidad de acrecentar la información sobre la condición femenina en los siguientes aspectos:

- acceso de las mujeres a la tierra,
- tamaño de los predios,
- tipo de organización de la producción y el tipo de cultivos,
- división de tareas por género,
- uso y acceso a tecnologías.

En esta línea, el estudio de Chiappe (2005) desarrollado para ALOP⁷, se concentra en la situación de las mujeres rurales en las unidades identificadas más arriba como de “producción familiar agropecuaria de autosubsistencia o economía campesina” o agricultura familiar, en cinco países de América Latina –Uruguay, Chile, Paraguay, Brasil y Argentina-.

Este trabajo realizado casi dos décadas después del de la CEPAL, coincide en términos generales con el diagnóstico presentado e insiste en la todavía escasa información y el subregistro de la condición de las mujeres vinculadas a la agricultura familiar.

Con información actualizada por los últimos registros estadísticos, la autora reconoce que para todos los países analizados se observa que, junto al proceso modernizador de la agricultura y a las crisis económicas del modelo, se produjo una tendencia a la feminización de ciertos procesos de trabajo⁸.

Las mujeres lanzadas al trabajo asalariado fuera del predio se han insertado fundamentalmente en sectores de baja productividad, con contratos de tiempo parcial y en actividades de baja capacitación. La “pluriactividad o agricultura de tiempo parcial” y la creciente participación femenina no pudieron modificar las desiguales relaciones de género ni han tenido impacto en la división sexual del trabajo “dando lugar a la ‘doble jornada’ [de trabajo femenino] (...) ya que la división del trabajo en el hogar, el trabajo doméstico, el cuidado de los niños y la participación comunitaria permanecen inalterados.” (Chiappe, 2005: 32)

Por otro lado, en el caso de las actividades productivas no remuneradas dentro del predio continúan siendo subvaloradas no sólo por los censos que registran a las mujeres que habitan en las unidades de producción familiar como “ayudantes familiares no remuneradas” o “inactivas” sino también por las propias familias.

Otro punto interesante que destaca la autora es el incremento de la jefatura femenina de hogares generado por la migración de los hombres en busca de mejores oportunidades laborales. Los datos muestran que la mayor migración masculina se ha dado en los hogares con más NBI por esta causa concluye la autora, se ha producido una feminización de la pobreza en las áreas rurales.

4.1 Estudios sobre las mujeres rurales en Argentina

⁷ Asociación Latinoamericana de Organizaciones de Promoción

⁸ Un estudio realizado por la FAO sobre la relación entre las características del mercado laboral y la pobreza rural en América Latina muestra que la incorporación de las mujeres al mundo laboral es uno de los cambios más importantes que han ocurrido en el mercado de trabajo de las áreas rurales. Si bien la tasa de participación femenina es inferior a la masculina -46% contra 85%-, el aumento registrado es de 43%. Klein, Emilio (2009) Condicionantes laborales de la pobreza rural en América Latina. FAO, Santiago, Chile.

Los trabajos consultados sobre las mujeres rurales en Argentina recorren las problemáticas planteadas para el contexto global latinoamericano. La gran mayoría pone el acento en la subordinación de la mujer; especialmente en la cotidianeidad de las relaciones familiares y en la invisibilidad de su trabajo. También y sobre todo en los últimos años, se comenzaron a realizar estudios que analizan los procesos de empoderamiento de las mujeres prestando especial atención a las experiencias de participación comunitaria y acción colectiva ligados a los derechos por la propiedad de la tierra.

En primer término, interesa destacar el trabajo de Biaggi, Canevari y Tasso (2007) realizado en el marco del Programa de Desarrollo de Pequeños Productores Agropecuarios (PROINDER) dependiente de la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentos (SAGPyA). Este estudio aborda principalmente al grupo de mujeres rurales que constituyen el área de interés del Programa mencionado⁹, por tanto, el análisis y la descripción se limita a las mujeres minifundistas organizadas –en organizaciones de base acompañadas por programas estatales u ongs- y en actividad.

Sobre la base de datos demográficos y trabajo de campo, el informe presenta una pormenorizada caracterización del sector en donde se destacan entre otros tópicos: la descripción de la vida cotidiana de las mujeres, de sus trabajos y de los ámbitos y circunstancias donde los realizan y las características de las organizaciones en las que participan, los motivos de esa participación y las dificultades que enfrentan. A los fines de este escrito interesa mencionar algunos nudos claves que concluyen las autoras.

En consonancia con los diagnósticos observados para el contexto latinoamericano, se muestra que, a pesar de la progresiva incorporación de las mujeres a los programas de desarrollo rural, sigue existiendo una clara desventaja de su realidad con respecto a la de los hombres:

(...) siendo las segundas [las mujeres] más vulnerables a las situaciones de pobreza, ya que tienen comparativamente menos acceso a la educación, menor acceso a la propiedad de la tierra, menor acceso al empleo, salarios más bajos por el mismo trabajo, menor oportunidad de acceso a trabajos estables y bien remunerados. A esto se agrega la

⁹ Para el PROINDER, los grupos de pequeños/as productores/as minifundistas podrán ser beneficiarios del Programa si el productor y su familia tienen residencia predial o rural, poseen una empresa agropecuaria (EAP) bajo cualquier régimen de tenencia de la tierra, trabajan en la misma y excepcionalmente contratan mano de obra (hasta 60 jornales contratados/año). En caso de existir trabajo familiar fuera de la EAP, el mismo no excede de los 270 jornales/año. Su capital fijo no supera los \$15.000 (excluyendo vivienda familiar y tierra), es decir que no disponen de tractor o vehículo de una antigüedad inferior a los 15 años. Sus existencias ganaderas no superan las 500 cabezas ovinas o caprinas o las 50 bovinas. No disponen de un galpón de material o chapa de más de 50 m² y sus hogares presentan al menos uno de los indicadores que conforman el índice de Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI). (Biaggi, Canevari, Tasso, 2007: 16-17)

responsabilidad absoluta del trabajo doméstico y la crianza de los hijos, factor que innegablemente limita sus opciones y oportunidades de trabajo y de participación social y política. (Biaggi *et al*, 2007: 12)

Se muestra también que dentro del universo analizado existe una gran diversidad de situaciones relacionadas con la edad, la pertenencia a una etnia, los niveles de instrucción y educación alcanzados, la ocupación, el tipo de sistema productivo al que se encuentran insertas y la región agroecológica, entre otras, que configuran tramas de relaciones peculiares y exigen consideraciones específicas.

De estas categorías, interesa mencionar particularmente a la ocupación. Las autoras identifican para las mujeres rurales pobres de Argentina tres realidades ocupacionales básicas: productoras agropecuarias, asalariadas agrícolas y pobladoras rurales sin tierra que se dedican a la venta en ferias o tienen empleos municipales y realizan una descripción de los trabajos según ámbitos donde se realicen.

Así, para todos los casos, los trabajos de las mujeres se clasifican en trabajo reproductivo –reproducción biológica, social y de la fuerza de trabajo- y trabajo productivo¹⁰ –dentro o fuera del predio-. En suma, las jornadas femeninas de trabajo generalmente tienen entre 16 y 18 horas por día.

El trabajo productivo varían según las regiones pero comúnmente en las agriculturas familiares las mujeres participan en la actividad de renta de la finca, elaboran productos para la venta (artesanías, quesos, dulces, pan, etc.) y, si es posible, comercializan los excedentes de su producción de autoconsumo. (Biaggi *et al*, 2007: 21) Sucede, tal como se mencionó más arriba, que si estas actividades se realizan en el contexto del hogar y no reciben remuneración son consideradas por hombres y por las mismas mujeres, como ayuda lo que da cuenta del problema de la subvaloración del trabajo femenino.

Los autores realizan una interesante descripción de las jornadas típicas de trabajo de las mujeres advirtiendo, además de la escasa valoración de su trabajo, que la sobrecarga de actividades limita su participación en actividades comunitarias y sociales.

Otro asunto destacable es el nulo espacio que las mujeres poseen en la toma de decisiones sobre los recursos de la finca. Independientemente de que contribuyan económicamente con la familia – por ejemplo, en el caso de ser trabajadoras asalariadas -, o

¹⁰ actividades agropecuarias prediales para el mercado –considerando las tareas de comercialización que realizan-; en la producción de alimentos para el autoconsumo; como asalariadas en actividades agropecuarias y no agropecuarias

en muchos casos siendo incluso jefas de hogar, las decisiones sobre la producción y los recursos son de dominio masculino.

Según el estudio, en la indagación sobre las percepciones que las mujeres tienen de sí y de su entorno, es posible reconocer entre sus principales problemas a la salud y la educación de la familia y la seguridad alimentaria.

Un punto interesante para remarcar es el problema del uso excesivo de agroquímicos que, prácticamente impuestos por el mercado, resultan peligrosos para la salud. El crecimiento en el uso de los agroquímicos es un derivado de los cambios en la estructura productiva del agro argentino, a ello se debe sumar la tala indiscriminada de bosques relacionadas con la habilitación de las tierras para la agricultura y los conflictos por la tierra. Estos factores son en la actualidad las mayores amenazas que enfrentan las pequeñas producciones familiares.

Explorando dentro del amplio campo de los llamados estudios rurales, pudimos reconocer numerosas investigaciones que abordan las transformaciones productivas y la “nueva ruralidad” del país. En este ámbito también se puede encontrar una consolidada línea de indagación referida a las relaciones de género. En general, el centro de interés gira en torno a la producción y reproducción de un modo de relaciones que ha ubicado a la mujer en un lugar subordinado, ‘silenciando sus voces’ y manteniendo sus prácticas invisibles. Las preguntas que impulsan estos trabajos van desde el análisis de la historicidad de este modelo hasta la interpelación de las situaciones contemporáneas que relacionan los cambios socioeconómicos con un cambio en el lugar de las mujeres rurales.

Sobre este último eje sobresalen las publicaciones que analizan el rol de las mujeres asumido a partir de la crisis económica y social. La aparición de los movimientos de mujeres agropecuarias en defensa de sus tierras (Vallejos, 2008 y 2009; Lattuada, 2002; Bidaseca, 2004, 2007 y 2009), como el Movimiento de Mujeres Agropecuarias en Lucha¹¹, pareciera haber configurado un nuevo actor social que “rompe el silencio” y se erige como responsable de los destinos de sus familias y propiedades. Esta participación en el movimiento “implica también un proceso de elaboración interno: las mujeres modifican su percepción acerca de sí mismas. Allí donde fueron ‘mujeres’ constituidas como actores sociopolíticos invisibles,

¹¹ Es importante aclarar que en este documento se aborda la cuestión de las reivindicaciones sobre los derechos de la tierra sin plantear las diferencias sustantivas entre el sector de las mujeres productoras empobrecidas, las pertenecientes a las pequeñas producciones minifundistas y las campesinas sin tierra

penetran en la esfera de lo público...y, por consiguiente [se tornan] visibles” (Bidaseca, 2004: 390).

Sin embargo, las conclusiones a las que se llegan aunque reconocen la importancia de estas experiencias y su impacto relativo sobre ciertos aspectos vinculados a la división genérica del trabajo, cuestionan la real incidencia de este proceso de empoderamiento en las dinámicas de las relaciones arraigadas culturalmente sobre la base del modelo patriarcal.

El trabajo de de Arce (2009), parte justamente de estos acontecimientos –la politización, la vigencia de la invisibilidad y la subordinación de las mujeres- y busca comprender desde una perspectiva histórica la construcción de identidades y representaciones sociales que subyacen u orientan las prácticas de las mujeres del campo. Para ello, pasa revista de los significados asociados a la vida rural y al lugar asignado desde el orden simbólico a los espacios y trabajos “femeninos” y “masculinos”, centrando su interés en el período comprendido entre 1930 y 1955.

Por su lado, Kristi Anne Stølen (2004) a partir de un trabajo localizado en una colonia agrícola del norte santafecino, analiza el rol de la mujer en la producción de su propia subordinación y la reproducción de la estructura social. Desde una perspectiva en la que indaga sobre la materialización de las ideologías dominantes en las formas de organización social y su incidencia en la conformación de las subjetividades, la autora muestra que la alta valoración de la decencia, la idealización del amor, el matrimonio y la maternidad, restringen a las mujeres a la esfera doméstica y obstaculizan su posibilidad de beneficiarse con nuevas oportunidades.

Las transformaciones productivas de los últimos años ha llevado a pensar en que medida, el desarrollo del capitalismo en el agro ha incidido en las dinámicas sociales del mundo rural. En este sentido, la investigación de J. Muzlera (2010) analiza las relaciones entre hombres y mujeres, en la esfera de la producción agrícola familiar como en la cotidianidad, en tres pueblos agrícolas del corredor sojero en el sur de Santa Fé. La hipótesis que sostiene plantea que esos cambios han impulsado un proceso de urbanización del territorio pampeano que se expresa de forma más dinámica en los espacios vinculados a la producción que en los reproductivos (familia). Esta situación se puede explicar,

en gran medida porque la esfera de lo productivo está atravesada principalmente por racionalidades formales, orientadas a la maximización de la ganancia. Los cambios resultan más dinámicos que los que ocurren en los espacios vinculados a la reproducción; donde prima una racionalidad de tipo sustantiva. De este modo, los vínculos entre

hombres y mujeres deben ser comprendidos en este complejo proceso de profundas transformaciones, de anclajes y desanclajes, con las tensiones propias entre la modernización y la tradición, entre igualdad de género -en los discursos públicos- y mandatos morales socialmente heredados que atraviesan todos los ámbitos sociales. (Muzlera, 2010: 2)

Para poder dar cuenta de esta afirmación el trabajo aborda las diferencias entre hombres y mujeres relativas a la vida pública en donde incluye a la educación formal y los espacios de socialización extra domésticos, en los cuales tienen lugar los momentos de ocio y esparcimiento, y donde en algunas circunstancias se plantean o proyectan los negocios. Luego analizan las diferencias y similitudes entre hombres y mujeres, en torno a las actividades, responsabilidades y poder de decisión en lo que respecta a las explotaciones agropecuarias y la economía imperante en los hogares.

5. Diseño del instrumento de recolección de datos. Dimensiones de análisis emergentes de la indagación conceptual.

A partir de la articulación de los ejes teóricos –conceptuales analizados, surgieron dimensiones analíticas que nos han permitido diseñar nuestro instrumento de obtención de datos y análisis de la base empírica. Atendiendo el carácter multidimensional del fenómeno estudiado nuestro propósito consiste en explorar a través de la concreción de una serie de entrevistas semiestructuradas, el universo de conocimientos, valoraciones y percepciones de una selección de mujeres y hombres que integran el grupo social bajo estudio. Al momento de esta presentación escrita estamos realizando el primer ejercicio, con intención exploratoria, en dos localidades chaqueñas (Gral Pinedo y Las Breñas)- .

Los objetivos del trabajo de campo son:

- Explorar ideas, valores y juicios que circulan en los grupos y comunidades estudiados respecto al lugar de la mujer y el varón en las actividades productivas, domésticas y comunitarias.
- Indagar sobre los conocimientos involucrados en la producción algodonera de baja escala, detectando patrones de género en el manejo de conocimientos tradicionales y en los procesos de selección, difusión y uso de nuevas tecnologías.
- Explorar los tipos de conocimientos que poseen mujeres y varones sobre los impactos socioeconómicos y culturales del uso del paquete tecnológico asociado a las semillas genéticamente modificadas en la producción de algodón.
- Registrar aspectos emergentes en el encuentro que puedan resultar significativos para la comprensión de los patrones de género involucrados en la producción, difusión y uso del paquete tecnológico asociado a las semillas de algodón genéticamente modificado en las explotaciones familiares.

En las entrevistas nos interesa indagar las dimensiones propuestas en las tres esferas en que se desenvuelve la acción humana. Para ello distinguimos aspectos específicos al ámbito doméstico, el ámbito productivo y el ámbito social-comunitario.

Dentro del **ámbito doméstico** nos interesa conocer:

- **Composición del hogar:** Integrantes de la unidad doméstica/ vínculo/ edades; Ocupaciones; Jefatura de hogar
- **División genérica del trabajo doméstico reproductivo. Roles al interior de los hogares:** Organización de las actividades domésticas cotidianas (cuidado de los menores; obtención de alimentos; cocina; higiene; salud; educación); Jornada laboral. Distribución de tiempo/tarea; Percepción de las contribuciones de cada uno de los miembros
- **Acceso a recursos:** Fuentes de ingresos; Tecnologías complementarias: energía, calor, transporte, TICS; Propiedad de la tierra
- **Administración de recursos y toma de decisiones relativas a la vida doméstica y familiar:** control y administración de ingresos/ gastos; nutrición; salud; educación

Para el **ámbito productivo** distinguimos:

- **Tiempo en la actividad productiva:** relación histórica con el cultivo.
- **Duración de la jornada laboral:** Distribución tiempo / tarea
- **participación de mujeres y varones en los distintos momentos del ciclo productivo:**
 - descripción de los momentos del ciclo: características de cada actividad (obtención de semillas -cómo se accede-, preparación de la tierra -condiciones, herramientas-, siembra -condiciones, herramientas-, utilización de fertilizantes, utilización de pesticidas, cosecha -herramientas, habilidades requeridas-, desmotado -herramientas, habilidades requeridas-, comercialización)
 - división del trabajo. Criterio según el cuál se establece la división.
 - Percepción de las contribuciones de cada uno de los miembros.
- **participación en las decisiones relativas a la cadena de producción:**
 - vínculo con la entidad distribuidora de semillas ¿Quién es el responsable del vínculo?
 - momentos de cultivo, utilización de fertilizantes y pesticidas, máquinas sembradoras, cosechadoras, desmotadoras, relación con acopiadores.
 - decisiones sobre comercialización
- **acceso a la información**
 - relación con técnicos INTA /ministerios/ municipalidad/ provincia
 - conocimiento sobre innovaciones tecnológicas asociadas al cultivo: Semillas GM, herbicidas, insecticidas, máquinas sembradoras, máquinas cosechadoras, sistema de siembra
 - Incorporación de estas innovaciones tecnológicas
 - Identificación de cambios relevantes. Opinión/valoración
- **acceso a recursos**
 - créditos, subsidios, asignaciones sociales.
 - insumos agrícolas

- tecnologías complementarias: Energía, Calor, Transporte , TICS

- **Actividades productivas complementarias prediales o extraprediales:**
Descripción, ponderación – utilidad, valoración

Finalmente para el **ámbito social comunitario** se establecieron las siguientes dimensiones y aspectos a conocer.

- **Participación comunitaria extrapredial**
(Familiares/Amigos/Club/Bar/Institución religiosa): Frecuencia; Fines/propósitos de las actividades que realiza; Valoración
tecnologías complementarias: transporte / TICS
- **Participación política** (Organizaciones sociales, políticas, asociaciones intermedias): fines de la organización; motivos de su participación; Actividades; Tiempo de la participación ; Valoración; Conocimiento de otras organizaciones;
tecnologías complementarias: transporte / TICS.

6. Reflexiones Finales

Del trabajo que realizamos hasta el momento nos encontramos con la primera de las muchas problemáticas a enfrentar, y también fragmentaciones y lagunas en los abordajes considerados. Por un lado, la multi dimensionalidad del problema lleva a una búsqueda ampliada y a la construcción de un entretelado artesanal de marcos conceptuales, sea desde la teoría social y las nuevas orientaciones en las perspectivas del campo de los estudios sociales de la ciencia y de la tecnología o en el campo del diseño de políticas para el desarrollo, o desde el ámbito de los estudios rurales. El trabajo complejo de diálogo e interrelación de distintas dimensiones de análisis enriquece la comprensión, pero constituye un arduo desafío que sobrepasa el límite formal de los campos disciplinarios. La construcción de este referencial permite delinear el estudio de las categorías sustantivas, iluminar la comprensión de los datos empíricos y abrir espacios para la elaboración de nuevas categorías analíticas que pudieran emerger del trabajo de campo. Al mismo tiempo este trabajo permitirá sacar a la luz los vacíos explicativos e interpretativos, particularmente en el campo de los estudios sobre la difusión de las innovaciones tecnológicas en contextos atravesado por las relaciones de género.

BIBLIOGRAFÍA

Biaggi, C (2003) “Situación actual y políticas para la equidad de género en áreas rurales”
Rimisp – Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural y SAGPyA.

- Biaggi, C.; Canevari, C.; Tasso, A. (2007). *Mujeres que trabajan la tierra. Un estudio sobre las mujeres rurales en la Argentina*. Buenos Aires, Secretaria de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentos. Serie de estudios e investigaciones 11. Disponible en <http://www.proinder.gov.ar/Productos/Biblioteca/destaques/ESTINV.11/Default.aspx>
- Bidaseca, K (2004) “Negadas a la existencia y condenadas a la desaparición. Un estudio acerca de las luchas de las mujeres rurales en Argentina y Brasil desde la perspectiva de género” en Giarraca, N. y Levy, B (comps.), *Ruralidades latinoamericanas. Identidades y luchas sociales*, Buenos Aires, CLACSO, pp. 357-417
- Bidaseca, Karina (2009). “Mujeres, tierra y herencia. Reflexiones sobre cambio cultural y organización en el sur de Santa Fe y el norte de Santiago del Estero”. Ponencia presentada en VI Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales. Buenos Aires, 11, 12 y 13 de noviembre de 2009.
- Bidaseca, Karina. (2007). Interrogando la posibilidad de un mundo sin sujetos. Colonas y colonos de cereal, caña y algodón: cultura y política en una arqueología de los mundos rurales, Documento de trabajo n° 50, Instituto de Investigaciones Gino Germani, septiembre de 2007.
- CEPAL, 1989. *Mujeres rurales de América Latina y el Caribe: Resultados de programas y proyectos*. División de Desarrollo Social. Unidad mujer y desarrollo. Serie mujer y desarrollo 1. Santiago, Chile. Naciones Unidas.
- Chant, Sylvia. 2003. *Nuevas contribuciones al análisis de la pobreza: desafíos metodológicos y conceptuales para entender la pobreza desde una perspectiva de género*. CEPAL. Serie Mujer y Desarrollo 47. Santiago, Chile. Naciones Unidas. ISBN: 92-1-322274-2
- Chiappe, (2005). “La situación de las mujeres rurales en la agricultura familiar de cinco países de A. Latina”. Asociación Latinoamericana de Organizaciones de Promoción, Uruguay. En <http://www.generoycomercio.org/areas/investigacion/Mujeresrurales.doc>
- Gender Advisory Board –GAB (2004) *Understanding the Gender Dimensions of Biotechnology Research and Development* United Nations Commission on Science and Technology for Development, Pretoria, South Africa.
- Guy, Donna. 2000. “*El rey del Algodón*”. *Los Estados Unidos, la Argentina y el desarrollo de la industria algodonera argentina*. En: Mundo Agrario. Revista de estudios rurales, vol.1 N° 1, segundo semestre de 2000. Centro de Estudios Históricos Rurales. Universidad Nacional de La Plata.
- Huyer, S., (2004). 'Gender and Science and Technology from an International Perspective, ' *Gender Advisory Board - United Nations Commission on Science and Technology for Development (UNCSTD)*, Washington D. C.
- Klein, Emilio (2009) *Condicionantes laborales de la pobreza rural en América Latina*. FAO, Santiago, Chile.
- Lattuada, M (2002) “Movimientos sociales y nuevos actores en la agricultura argentina. El caso del Movimiento de Mujeres Agropecuarias en Lucha” *Papeles de Nombre Falso*. Disponible en: <http://www.nombrefalso.com.ar/index.php?autor=8>.
- Longhi, Fernando (2010). “Avances, persistencias y descenso de la miseria en el Chaco campesino-aborígen. Su relación con algunos procesos territoriales ocurridos durante la década del '90.” Ponencia presentada en VII Jornadas de Investigación y Debate: “Conflictos rurales en la Argentina del Bicentenario. Significados, alcances y proyecciones”. Universidad Nacional de Quilmes 19 al 21 de mayo 2010. CD ISBN 978 987 25883-0-4
- Montaño, S.; Godoy, L. 2004. *Entender la pobreza desde la perspectiva de género*. CEPAL/ UNIFEM. Serie Mujer y Desarrollo 52. Santiago, Chile. Naciones Unidas. ISBN: 92-1-322339-0 Disponible en:

- Muzlera, J (2010). Mujeres y hombres en el mundo agrario del sur santafecino. Desigualdades y dinámicas sociales en comunidades agrícolas a comienzos del siglo XXI. Disponible en: <http://www.mundoagrario.unlp.edu.ar/numeros/no-20-1er-sem-2010/mujeres-y-hombres-en-el-mundo-agrario-del-sur-santafecino-desigualdades-y-dinamicas-sociales-en-comunidades-agricolas-a-comienzos-del-siglo-xxi/>
- Qaim, M. y de Janvry, A. (2003): "Bt cotton, Pesticide Use, and Resistance Development in Argentina" Ponencia presentada en la 7th ICABR International Conference on Public Goods and Public Policy for Agricultural Biotechnology, Ravello, Italia, 29 de junio-3 de julio de 2003 (disponible en <http://www.economia.uniroma2.it/conferenze/icabr2003/papers/papers.htm>).
- Samson, A. E. S. (ed.), 2006. *Gender and Science, Technology, and Innovation*. . Report Strategic Commissioned Paper IDRC Innovation, Policy and Science Program Area.
- Stølen, Kristi Anne. 2004. La decencia de la desigualdad. Género y poder en el campo argentino, Buenos Aires, Antropofagia, 256 p., ISBN 9872138710.
- Thomas, Sandy. 2003. Critical Issues Pertaining to the Gender Dimension of Biotechnology Policy. Presentado a Gender Advisory bOard, United Nations – Commision on Science am Technology for Development.
- Valenzuela, C.; Vito- Scavo, A. (2010). "La trama territorial del algodón en el Chaco. Transformaciones recientes desde la perspectiva de los pequeños y medianos productores". Ponencia presentada en VII Jornadas de Investigación y Debate: "Conflictos rurales en la Argentina del Bicentenario. Significados, alcances y proyecciones". Universidad Nacional de Quilmes 19 al 21 de mayo 2010. CD ISBN 978 987 25883-0-4
- Vallejos, Clara. 2008 "Las voces de la tierra. Mujeres y derecho a la tierra en Santiago del Estero", Encuentro de Jóvenes Investigadores 2008, Santiago del Estero.
- Vallejos, Clara. 2009 "Herencia y tierra en Santiago del Estero", IV Congreso Argentino y Latinoamericano de Antropología Rural, marzo de 2009, Mar del Plata.